



BREVE SÍNTESIS DE LA VIDA DE SAN JOSÉ

San José nació en Nazaret de Galilea; se desconoce el año y su ascendencia remontaba al rey David. Según el Evangelio de San Mateo, José era hijo de Jacob, según san Lucas, hijo de Eli. José significa: "Dios me ayuda".

Cuando contaba alrededor de 40 años, José junto con otros 11 hombres, acudió a pedir la mano de María; y según las costumbres judías, María debería escoger a uno dentro de esos 12 para comprometerse en matrimonio y pasados los 14 meses reglamentarios, desposarse con él.

Cuenta la historia, que cada uno de los 12 pretendientes, llevaba en sus manos un bastón de madera muy seca y que en el momento en que María debía escoger entre los 12, he aquí en que el bastón que José llevaba en su mano, floreció milagrosamente (esta es la razón por la cual pintan a este santo con un bastón florecido en su mano o con unas flores en su mano).

María escogió a José y el honrado carpintero se comprometió en matrimonio con la bella joven de 14 años. De acuerdo a la costumbre de entonces entre los judíos, celebraban el compromiso 14 meses antes de la boda. Durante la fiesta, los prometidos no se vieron. En el intervalo del compromiso y la boda, María concibe al que después sería Jesús de Nazaret y José se percató de ello cuando se casaron.

Según las determinaciones de la Ley, la revelación de este acto aparente de infidelidad, habría tenido como consecuencia el apedreamiento de María; sin embargo, como José amaba a su esposa y sospechaba de ella, decidió dejar este asunto al criterio de la Sabiduría Divina y abandonar secretamente a su esposa. Al punto estuvo en hacerlo, cuando se le apareció un ángel del Señor que le dijo: **"José, no temas recibir en tu casa a María por esposa; pues lo que se ha engendrado en ella es obra del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo y le pondrás por nombre Jesús, porque Él salvará al pueblo de sus pecados"** (Mt. 1,18-25). José, que era hombre justo, creyó en sus palabras y permaneció a su lado.

Así, José fue el primero a quien en aquella noche de Belén le fue concedido dar la bienvenida en la Tierra al Redentor. Recibió a los pastores y a los Magos de Oriente, que le entregaron valiosos presentes para el anhelado Mesías. Transcurridos ocho días, José cumplió el deber de padre, hizo circuncidar al niño y le dio el nombre de Jesús. Poco tiempo después, José partió con su familia (La Sagrada Familia) a Egipto para huir de la persecución de Herodes. Tuvieron que atravesar, a pie, centenares de kilómetros de desolado y arenoso desierto hasta llegar a su refugio. Los antiguos

escritores de la Iglesia opinan que mediante esta estancia de la Sagrada Familia en Egipto, se creó el fundamento para aquella maravillosa fertilidad espiritual que bendijo a aquel país durante muchos siglos con innumerables ermitaños y mártires.

Tras la muerte de Herodes, los exiliados regresaron a su tierra y se ubicaron en Nazaret, la ciudad natal de San José. Allí, éste se dedicó a su trabajo como carpintero, velando por María y por Jesús. En opinión de San Jerónimo, San Agustín y otros célebres doctores de la Iglesia, José conservó asimismo su castidad junto a su esposa virgen, por lo cual este tipo de matrimonios se denominan “matrimonios a lo San José”. Sea lo que fuere sobre el misterio de la perpetua virginidad de María, una única persona estaba enterada de la situación, además de la propia María: San José. Se desconoce la fecha exacta de su muerte, pero es seguro que ocurrió antes de la fecha de las bodas de Caná y ya no vivió la Pasión de Jesús.

Hoy, te invitamos a llevar a cabo la Novena por San José, para que el Martes 19 de Marzo puedas celebrar, con mayor confianza y fe en los Misterios revelados, el día de la Solemnidad de San José.

A continuación te presentamos un texto y la manera de rezar diariamente esta Novena. Si tú conoces o tienes en preferencia otro texto, ánimo hermano (a) y rézala con más alegría.

NOVENA A SAN JOSÉ

ORACIONES PARA EMPEZAR LA NOVENA TODOS LOS DÍAS.

1. Por la señal, de la Santa Cruz, de nuestros enemigos, líbranos Señor Nuestro.
2. En el nombre del Padre, del hijo y del Espíritu Santo. Amén.
3. Oración.

Oh gloriosísimo Padre de Jesús, Esposo de María. Patriarca y Protector de la Santa Iglesia, a quien el Padre Eterno confió el cuidado de gobernar, regir y defender en la tierra la Sagrada Familia; protégenos también a nosotros, que pertenecemos, como fieles católicos, a la santa familia de tu Hijo que es la Iglesia, y alcánzanos los bienes necesarios de esta vida, y sobre todo los auxilios espirituales para la vida eterna.

Alcánzanos especialmente estas tres gracias: la de no cometer jamás ningún pecado mortal, principalmente contra la castidad; la de mostrar un sincero amor y devoción a Jesús y María; y la de una buena muerte, recibiendo bien los últimos Sacramentos. Concédenos además la gracia especial que te pedimos cada uno en esta novena.

(Pídase con fervor y confianza la gracia que se desea obtener).

4. Oración del día correspondiente (Se encuentran al final).

.....

5. Oración final para todos los días.

Oh custodio y padre de Vírgenes, San José, a cuya fiel custodia fueron encomendadas la misma inocencia de Cristo Jesús y la Virgen de las vírgenes: María; por estas dos queridísimas prendas - Jesús y María- te ruego y suplico me alcances esta gracia; y que preservado yo de toda impureza, sirva siempre castísimamente con alma limpia, corazón puro y cuerpo casto a Jesús y a María. Amén.

Jesús José y María. Os doy mi corazón y el alma mía
Jesús, José y María. Asistidme en mi última agonía.
Jesús, José y María, con Vos descansen en paz el alma mía.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

Antífona.

V. San José, ruega por nosotros.

R. Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Jesucristo.

Oración

¡Oh Dios! que con inefable providencia te dignaste escoger al bienaventurado José por Esposo de tu Madre Santísima; concédenos que, pues así como le veneramos como protector en la

tierra, merezcamos tenerle como protector en los cielos. Oh Dios que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

ORACIONES PARA CADA DÍA.

Día primero.

Oh benignísimo Jesús, así como consolaste a tu padre amado en las perplejidades e incertidumbres que tuvo, dudando si abandonar a tu Santísima Madre, su esposa; así te suplicamos humildemente, por intercesión de San José, nos concedas mucha prudencia y acierto en todos los casos dudosos y angustias de nuestra vida, para que siempre acertemos con tu santísima voluntad.

Día segundo.

Oh benignísimo Jesús, así como consolaste a tu padre amado en la pobreza y desamparo de Belén, con tu nacimiento y con los cánticos de los Ángeles y visitas de los pastores; así también te suplicamos humildemente, por intercesión de San José, que nos concedas llevar con paciencia nuestra pobreza y desamparo en esta vida, y que alegres nuestro espíritu con tu presencia y tu gracia; y la esperanza de la gloria.

Día tercero.

Oh benignísimo Jesús, así como consolaste a tu amado padre en el doloroso misterio de la Anunciación, recibiendo de él el dulce nombre de Jesús, así te suplicamos humildemente, por intercesión de San José, nos concedas pronunciar siempre con amor y respeto tu santísimo nombre, llevarlo en el corazón, honrarlo en la vida; y profesar -con obras y palabras- que tú eres nuestro Salvador.

Día cuarto.

Oh benignísimo Jesús, así como consolaste a tu padre amado de la pena que le causó la profecía de Simeón, mostrándole el innumerable coro de los Santos, así te suplicamos humildemente, por intercesión de San José, que nos concedas la gracia de ser de aquellos para quienes tu sirves, no de ruina, sino de resurrección; y que correspondamos fielmente a tu gracia para que vayamos a tu gloria.

Día quinto.

Oh benignísimo Jesús, así como tu amado padre te condujo de Belén a Egipto para librarte del tirano Herodes, así te suplicamos humildemente, por intercesión de San José, que nos libres de los que quieren dañar nuestras almas o nuestros cuerpos; nos des fortaleza y salvación en nuestras persecuciones; y en medio del destierro de esta vida nos protejas hasta que vlemos a la patria celestial.

Día sexto.

Oh benignísimo Jesús, así como tu padre amado te sustentó en Nazaret, y en cambio tú le premiaste con tu santísima compañía durante tantos años, con tu doctrina y tu dulce conversación; así te rogamos humildemente, por intercesión de San José, nos concedas el

sustento espiritual de tu gracia y de tu santa comunión; y que vivamos santa y modestamente, como tú en Nazaret.

Día séptimo.

Oh benignísimo Jesús, así como por seguir la voluntad de tu padre celestial permitiste que tu amado padre en la tierra padeciese el vehementísimo dolor de perderte por tres días, así te suplicamos humildemente, por intercesión de San José, que antes queramos perder todas las cosas y disgustar a cualquier amigo, que dejar de hacer tu voluntad; que jamás te perdamos a ti por el pecado mortal, o que si por desgracia te perdiésemos te hallemos mediante una buena confesión.

Día octavo.

Oh benignísimo Jesús, que en la hora de su muerte consolaste a tu glorioso padre, asistiendo juntamente con tu Madre, su esposa, a su última agonía; te suplicamos humildemente, por intercesión de San José, que nos concedas una muerte semejante a la suya asistido de tu bondad, de tu Santísima Madre y del mismo glorioso Patriarca protector de los moribundos; pronunciando, al morir, vuestros santísimos nombres: Jesús, María y José.

Día noveno.

Oh benignísimo Jesús, así como has elegido por medio de tu Vicario en la tierra a tu amado padre para protector de tu Santa Iglesia Católica; así te suplicamos humildemente, por intercesión de San José, nos concedas el que seamos verdaderos y sinceros católicos; que profesemos sin error la fe católica; que vivamos sin miedo una vida digna de la fe que profesamos; y que jamás puedan los enemigos ni aterrarnos con persecuciones, ni con engaños seducirnos y apartarnos de la única y verdadera religión, que es la Católica.